

donde una vez rota aquella deplorable tradicion del crimen y de la infamia que arrastra á nuevos desafueros, les acontece con frecuencia el corregirse, y el ladron, el asesino, la meretriz llegan á ser útiles padres de familias honradas. La Siberia sirve para este uso á los rusos, los presidios de Africa á la España, Mozambique y las Indias al Portugal y á la Holanda. En Inglaterra, donde el rey jura en su coronacion hacer *ejecutar la justicia con misericordia*, la pena de muerte puede ser siempre conmutada; es, pues, importante tener siempre un lugar de deportacion. Cuando se perdió la América para sus antiguos amos, se trató de buscarlo en Africa; pero Banks hizo preferir á Botany-Bay, en la Nueva Holanda: once barcos llevaron allí setecientos sesenta condenados, cierto número de colonos libres, algunos soldados y magistrados, con las provisiones necesarias. Pero no se obtuvieron en este lugar las ventajas que prometia la riqueza botánica del territorio; la colonia se trasladó, pues, á Parramata (1784), y pronto el puerto de Jackson y la ciudad de Sidney adquirieron gran prosperidad. El gobierno trasportó á sus espensas los condenados, que, en un pais muy distante, ni tienen que avergonzarse delante de jefes de que los conozcan, ni esperanza de desertar. Llegados allí, entran al servicio de los colonos libres: hay algunos que se portan bien y recuperan su honor; otros se dedican á cortar leña (*bush-ranger*) y algunos, finalmente, se acomodan entre los salvajes y forman una generacion diferente.

Las colonias penitenciarias fueron ensalzadas y calumniadas alternativamente segun el aspecto bajo que se las consideró. La sociedad queda en ellas dividida en gentes puras é impuras, en ovejas blancas y ovejas negras, esto es, en colonos y delincuentes; estos últimos aspiran á constituir una especie de aristocracia: hay en ellas puntos de reunion á los que sólo puede concurrir el que prueba ser descendiente de un condenado, y el que conserva la osadia del crimen, fácilmente se enriquece entre quienes se hallan habituados á un género de vida, de trabajo y honradez.

Los viajes de Flinders (1798-1803), que superaron en arrojo á cuanto la imaginacion puede alcanzar, dieron á conocer todo el circuito de la tierra de Van Diemen, que se halla poblada de delincuentes; infatigables trabajadores que en menos de 40 años adelantaron rápidamente en la civilizacion. Otro tanto hicieron en 70 años en la Nueva Gales del Sur, empeñándose en obras para las cuales no hubiera bastado doble tiempo con braceros ordinarios, así es, que su prosperidad fué más rápida que la de cualquiera otro imperio. Fundada en 1788, civilizada inmediatamente, se dió en ella la primera representacion teatral en el año 96; en 1808 tuvo ya un periódico, y en 1810 se formó el censo general, y se pusieron nombres á las calles de Sidney. Desde el descubrimiento de las minas de oro en 1851 la Australia ha aumentado prodigiosamente. Su poblacion, que era de 100,000 habitantes entonces, se ha elevado á 1.848,363 en 1876; sin contar 55,000 indígenas. Se han construido importantes ciudades; y además de Sidney, la más antigua y que tiene 140,000 habitantes, citaremos á Melbourne con 220,000, Sandhurst, Ballarat, Adelaida y Briobana. Las colonias son cinco: Nueva Gales del Sur, Victoria, Australia meridional, Quensland y Australia occidental, y á escepcion de la última, todas tienen un gobierno libre y responsable y no están unidas á la madre patria sino por ligeros lazos.

La Nueva Caledonia, grande isla del océano Pacífico, situada al este de la Australia y poblada por unos 40,000, canagues y un millar de europeos, fué ocupada por la Francia en 1853. Esta fundó en ella una colonia penitenciaria en 1872, ó más bien trasladó á ella la que tenia establecida en Cayena y que la insalubridad del clima hizo abandonar. La Francia posee aun en aquellos parajes las islas Marquesas. Los norte-americanos se presentan tambien con frecuencia en los mares australes, donde cambian por perlas, aceite de coco y raices de *taro*, perros, cerdos y volateria, tejidos de algodón, quincalla y utensilios de hierro.

CAPÍTULO XXVIII

COMERCIO DE PIELES.—ÚLTIMOS VIAJES.

Polo artico. La Perouse.—Los viajes de Cook tuvieron, además de su mérito particular, la felicidad de obtener el favor de las gentes doctas, que dirigian entonces y hasta creaban la opinion pública. No repetiremos aquí las consecuencias filosóficas, religiosas y científicas que sacaron de ellos, tomando cada partido armas y materiales. Sólo diremos que tuvieron por efecto el reanimar el ardor á los descubrimientos; y que si á veces se emprendieron las expediciones con un objeto noble, más de una vez tambien tuvieron por móvil ideas de lucro tan bajas como en el siglo xv.

Envidiosos los franceses por rivalizar con la Inglaterra, dando la solucion del problema que Cook habia dejado sin resolver, mandaron al hábil y generoso La Perouse para ilustrar las dudas que no resolvía aun la geografia náutica. Las instrucciones que Luis XVI escribió por su propia mano, en union con Fleurieu, terminaban de esta manera: «Si imperiosas circunstancias, que la prudencia no puede prever, precisan á M. de La Perouse á hacer uso de la superioridad de sus fuerzas sobre las de los salvajes, para procurarse las cosas necesarias á la vida, usará de ellas con la mayor discrecion, y castigará con estremado rigor á los de los suyos que traslimenten sus órdenes. En cualquier otro caso, si no puede obtener amistad de los salvajes con buenos tratamientos, procurará contentarlos por el temor y las amenazas. No recurrirá á la fuerza sino en una necesidad estremada y para su propia defensa, ó cuando la seguridad de los barcos y la vida de los franceses que le está confiada, se encuentren comprometidos. El mejor resultado de la expedicion á los ojos de S. M., será no haber costado la vida á ningun hombre.»

A porfia solicitaban los sábios y marinos embarcarse en la *Brújula* y en el *Astrolabio*. El estremado cuidado que presidió á la ejecucion, respondió

de la grandeza del plan. Después de haber explorado los archipiélagos del océano Pacífico, confirmando ó corrigiendo las observaciones de los ingleses, La Perouse hizo rumbo hácia la costa Noroeste de la América. Descubrió en las costas de la Tartaria el estrecho que lleva su nombre, entre estas costas y la isla de Saghalien. Lesseps, á quien mandó desde el Kamschatka á Francia con las cartas y descripcion de los paises explorados, fué el primero que atravesó el antiguo continente en toda su longitud. Desde aquel momento no se tuvo ya noticia dela expedicion.

Aunque la Francia se vió agitada por tempestades más terribles que las del Océano, mandó en busca de La Perouse barcos á las órdenes del almirante Entrecasteaux; pero no fueron más felices que aquellos cuyas huellas seguian. Desde este momento no hubo navegante que se presentase en el Océano Pacífico sin pedir noticias de La Perouse, porque la esperanza dudosa que sigue á las desgracias no probadas enteramente existia aun; en fin, el capitán Dillon pudo asegurarse en 1827 de que los dos barcos habian perecido en la isla de Vanikoro. Los salvajes que la habitaban no cesaban aun de hablar con admiracion de aquellos extranjeros, que tenian una nariz de un pié de largo, que hablaban con las estrellas por medio de una caña larga, y que ponian á un hombre de centinela, donde permanecia sobre un solo pié con una barra de hierro en la mano; porque de esta manera es como, vistos de lejos, parecian á su vista los sombreros de picos, los telescopios y los fusiles. Parece que algunos de los naufragos se echaron al mar en una embarcacion construida lo mejor que pudieron; pero quién puede decir lo que fué de ellos?

Asustada por su parte la España con ver establecimientos extranjeros acercarse á los suyos en

la California, había salido de su largo letargo. Perez, que salió de Méjico (1774), fué el primero de los europeos que llegó á la rada de Notka en la costa de noroeste de la América, y le dió el nombre de Puerto de San Lorenzo. Poco despues se adelantó Cuadros desde el 17° hasta el 60° (1779). Es un país muy frio; pero ofrece puertos escelentes, muy rico en maderas de construccion, y donde pueden madurar varias de las producciones de Europa. Abunda sobre todo, en nutrias, cuyas pieles son tan buscadas en la China.

Los compañeros de Cook habían, durante su permanencia en los mares australes, recogido cierta cantidad de pieles, muy abundantes en aquellos parajes, más bien para su utilidad particular que con otro objeto: cuando pasaron al mar Pacífico, las encontraron muy buscadas de los chinos á quienes de muy buena gana se las vendieron, y realizaron de esta manera grandes beneficios cuando menos lo aguardaban. Conocióse por esto cuán ventajoso podia ser este género de comercio entre el noroeste de América y la China, á donde las peleterías no llegan sino despues de haber atravesado grandes distancias y pasado por multitud de manos, comenzando por los rusos, que las reciben del Kamschatka. Ahora bien, este nuevo comercio atrajo al Océano Pacífico tantos barcos como los que en otro tiempo había traído el de las especias. Los puertos de Notka fueron entonces el mercado general, con gran envidia de la España, que mandó á Martínez á formar allí (1789) un establecimiento antes que los ingleses ó los rusos pensasen en instalarse. Detuvo á dos barcos americanos, que daban la vuelta al mundo, á un navío portugués y á otro inglés, que habían ido para traficar, y comenzó á fortificarse. Pero de repente vió llegar al *Argonauta*, barco inglés, cuyo capitán le notificó que tenía orden de formar una factoria en Notka, preparar habitaciones para los colonos, talleres de construccion, é impedir á cualquiera otra nacion permanecer allí para operaciones de comercio. Martínez le demostró la propiedad de posesion en que estaban los españoles (1): y animándose las palabras, concluyó por hacer poner preso al capitán inglés, á quien envió á Méjico. Llamó el virey á Martínez á título de satisfacción; pero hizo marchar á otros tres barcos para consolidar el establecimiento comenzado.

Los ingleses, más habituados á cometer que á sufrir vejaciones, se aprestaron para la guerra. Sin

(1) «Las potencias de Europa no conceden el derecho á la que descubre tierras nuevas, de impedir á los demás pueblos el cultivarlas. En su consecuencia, nunca han considerado una simple toma de posesion suficiente para constituir la propiedad. No han tenido consideracion ni á un pabellon ni á una inscripcion colocada en la costa por los navegantes, que pretendian fuera la señal de un derecho de posesion esclusivo en favor de su nacion.» SCHMALZ, *Discurso de gentes*, lib. IV, c. 1.

tener en cuenta los derechos alegados por España, pidieron ayuda á los Estados Unidos; y dos naciones situadas en las estremidades de Europa se vieron prontas á llegar á las manos en una costa desierta, á seis mil leguas de distancia. Vióse preciada España á ceder, y á aceptar condiciones enteramente favorables á la Inglaterra. Devolvió los barcos y los distritos de que se había apoderado, añadiendo á ellos una fuerte indemnizacion. Se convino que los respectivos súbditos de ambos países podian navegar y pescar libremente en el Océano Pacífico, en el mar del Sur y en la costa Noroeste de la América. Notka fué demolida; la bandera de Inglaterra reemplazó á la de España; y tanto el rico comercio de las peleterías, como la pesca del mar del Sur, se aseguró á la Inglaterra.

La dificultad que los españoles habían experimentado en explorar una costa que pronto debían recorrer barcos más ligeros, prueba cuán atrás se habían quedado de los demás pueblos; al paso que los ingleses, cuya marina se había perfeccionado cada vez más, habían comprendido que el comercio de pieles podía hacerse directamente desde allí con la China. Desde 1784, el capitán Hanna había pasado desde el Japon al estrecho de Notka desde donde había vuelto á la China con un rico cargamento. Acudieron allí despues, no sólo de Macao y de las Indias, sino tambien del Támesis atravesando la mitad del globo. El capitán Vancouver, que recibió la restitucion del territorio de Notka, fué encargado de visitar la costa Noroeste desde el 30° hasta el 60° de latitud, de lo que resultó el más hermoso trabajo hidrográfico, ejecutado en tres mil leguas de costas.

Desde aquella época, las nociones relativas al Noroeste de la América, permanecieron estacionarias hasta 1816. Entonces el conde de Romanzov, señor ruso muy rico, hizo marchar al capitán Kotzebue, que descubrió en el estrecho de Behring una ensenada para abrigarse los barcos, y le dió su nombre; pero no aprovechó la época favorable para internarse en los mares polares.

En el día las costas noroeste de la América están divididas entre la Inglaterra, la Rusia y los Estados-Unidos, que apenas emancipados, conocieron la importancia del comercio de pieles, único objeto por el cual los chinos se prestan voluntariamente á los cambios (2). Fueron secundados en sus proyectos por la adquisicion de la Luisiana, que sin conocer su importancia, les vendió Napoleon en seis millones (1804). Pero ellos, á quienes no se escapó ni la estension de su territorio en la orilla occidental del Misisipí, ni su fertilidad, se

(2) Hay 5,000 leguas marinas desde Filadelfia á Notka, siguiendo el camino ordinario del cabo de Hornos; pero si se abre un paso entre ambos mares por uno de los cinco puntos de la Colombia, por donde se cree practicable entre el 8° y el 18° de latitud Norte, la travesia se disminuirá en 3,000 leguas.

dedicaron á sacar de ella el mejor partido posible. Jefferson propuso una expedicion destinada á remontar el Misuri hasta su nacimiento, con el objeto de encontrar un paso entre las montañas al Oeste y bajar por la Colombia al Océano Pacífico; poco despues, Lavis y Clarke, fueron los primeros que atravesaron la América septentrional, desde los Estados-Unidos hasta el mar Pacífico (1814). Otros viajeros, remontando el Misisipí, reconocieron varios de sus afluyentes; algunos atravesaron las montañas Rocosas; en fin, en 1818, el mismo gobierno revolvió hacer reconocer sus posesiones al este de aquellas montañas, para fortificarlas y colonizarlas. La expedicion fue mandada por el mayor Long, acompañado del célebre botánico James; y volvieron con multitud de nociones y nuevas especies de animales y vegetales. El general Cass fué con otra á estudiar el país que linda con las posesiones británicas cerca del nacimiento del Misisipí, y de esta manera se obtuvo un completo conocimiento de las estensas posesiones de los Estados-Unidos. La region situada al norte del Lago Superior y del nacimiento del Misisipí es menos conocida; pero los ingleses, que hacen el comercio de pieles, penetran allí cada día más adelante, y han encontrado la série de lagos, en los cuales se recogen las aguas que bajan de las montañas Rocosas. Un rio que han hallado allí ha recibido el nombre de Mackenzie, del que se aventuró á remontarle en medio de las dificultades de un país desconocido, salvaje y frio (1789).

Se debe á los cazadores el reconocimiento de varias comarcas, de otras á la guerra de la independencia, y de algunas á los frailes moravos que extienden la civilizacion por la Groenlandia y el Labrador. El italiano Beltrami descubrió en el lago de Julie el nacimiento del rio Sanguin. A principios de aquel siglo, Malaspina exploró el Nuevo Mundo desde el rio de la Plata hasta el cabo de Hornos, y desde allí hasta las islas del Príncipe Guillermo, con los instrumentos más perfectos y métodos más exactos. Confesó modestamente haber dejado algunas lagunas en la costa Noroeste, y comisionó al efecto á Galiano y á Valdés, que ayudaron mucho á Vancouver.

La cuestion de saber si existia un paso al Noroeste permanecia aun indecisa, á pesar de tanta perseverancia en buscarle. Huyendo Chateaubriand de la revolucion, había concebido la idea de reconocerle por tierra con solo sus recursos: su plan era ganar las costas del mar Pacífico, seguir las hacia el Norte, y costear desde el Oeste á Este los mares hiperbóreos; pero esto no era más que el sueño de un poeta. Más preocupados los ingleses de la realidad, apenas se vieron libres en la guerra contra Napoleon, cuando enviaron al capitán Ross á explorar la bahia de Baffin (1818). Observó mejor á los esquimales de más allá de Groenlandia, y más toscos aun que los otros; pero no puso bastante cuidado en las observaciones geográficas:

prosiguió su camino, en el que se detenía caprichosamente; así es que volvió con poco fruto, afirmando que el mar de Baffin estaba cerrado. De vuelta sus oficiales á su patria, no disimularon que se hubieran podido obtener mejores resultados si se hubiera querido, y que la prominencia de un cabo había podido hacer tomar á aquel mar por una bahia. En su consecuencia, el almirantazgo hizo marchar al capitán Parry.

Viaje de Parry, 1819.—Se adelantó con grandes peligros por en medio de los hielos (1819), y en un día vió más de ochenta enormes ballenas. Llenos de la esperanza de encontrar al fin el mar Polar, penetraron más adelante de lo que se había penetrado hasta entonces, y llegaron al 110° del Meridiano occidental, calculado el de Greenwich, y de esta manera ganaron el premio que se había ofrecido. Sorprendidos en aquel punto por los hielos, permanecieron tres meses privados del sol, sin ejercicio, con un frio de 30° á 60°, y en el fúnebre silencio de una naturaleza muerta. Con el objeto de evitar el abatimiento moral, causa la más inmediata del escorbuto, dispusieron teatros, se ocuparon en oficios, y redactaron un boletín semanal, en el que se referian los accidentes poco numerosos de aquella vida monótona, los serios ó alegres pensamientos que podian tener en aquella penosa situacion. El 7 de febrero volvieron á ver enteramente el disco del sol, que no habían visto desde el 6 noviembre, pero el frio se hizo más intenso, y el mercurio se helaba. En fin, el 1.º de agosto, pudieron moverse en medio de los peligros que sólo la más estrema vigilancia podian conjurar. Se habían adelantado hasta los 74° y 26' de latitud, y hasta los 113° y 46' al Occidente de Paris, añadiendo nuevos datos al conjunto de nociones geográficas y físicas. Cuando volvieron á ver la lluvia, les pareció un espectáculo muy singular; porque la humedad que existe en el aire en aquellas alturas toma la forma de agujas de hielo; el soplo de un hombre parecia la humareda de un tiro de fusil, y el que se quedaba espuesto al aire pronto se encontraba rodeado de una nube. El humo de las chimeneas no ascendia, sino que permanecia horizontalmente. Las auroras boreales no brillan allí, ni tan vivas como en una latitud mucho más inferior, en los 60° ó 66°, por ejemplo. Cuando vieron á la aguja imantada cambiar de direccion, creyeron que el polo magnético se encontraba á 72° de latitud y 110° de longitud (3).

Volvió Parry con la certidumbre de que existian brazos de comunicacion con el mar Polar (el Lancaster-Sund), y que se encontrarían abiertos cuando el rompimiento de los hielos. Diósele, pues, un

(3) Se determinó llamar polo magnético á un punto de la superficie del globo para el cual está indeterminada la declinacion de la aguja, siendo su inclinacion igual á 90°. Aquel se encuentra necesariamente en el punto de interseccion de todos los meridianos magnéticos.

barco para otra nueva expedición, introduciendo en él todas las mejoras que había hecho conocer la necesidad en el primer viaje, tanto para la seguridad como para los procedimientos del modo de mantener el calor durante aquel terrible invierno. Marchó entonces (1821) para ir á descubrir aquel paso tan deseado de Noroeste, sin que se sacase mejores noticias que las que se habían conseguido en tiempo de Barentz. En vano había mandado allí la Rusia, en 1819, al teniente Luzareff, y en 1821 á Litke, que en los dos siguientes reconoció el estrecho de Mutochin, que divide en dos la Nueva Zembla. Parry volvió á hallar en el estrecho de Davis y en la bahía de Baffin aquella enorme cantidad de piedras gruesas, arena y conchas, indicadas ya por los antiguos viajeros, y trasladadas no se sabe cómo á aquellos hielos. Comenzó, según sus instrucciones, á reconocer, empezando desde el círculo polar ártico, todas las costas y ensenadas del Nordeste, y continuó así por espacio de doscientas leguas, hasta que llegó el invierno. La expedición pasó á 8° más cerca del polo que en el viaje anterior, recurriendo á los mismos expedientes y á las mismas distracciones del ánimo. Pero lo que hubo de nuevo para ellos, fué el descubrimiento de una cincuentena de esquimales, gentes ignorantes, pero buenas, que vivían allí en cabañas construidas regularmente de nieve. Habiéndose puesto los viajeros en marcha, según las indicaciones recogidas de aquellos salvajes, esperaban encontrar más que nunca el paso buscado, cuando se vieron detenidos por una barrera impracticable de hielos. Pasaron su nuevo invierno entre dos murallas de nieve, y el mar no se heló hasta mediados de agosto de 1823. Volvieron entonces sin haber perdido más que cinco hombres de ciento diez, en dos inviernos tan rigurosos.

Quedaba demostrado que el continente americano no se extendía más allá de los 70° de latitud, y que el Atlántico se comunicaba con el mar Polar por medio de canales obstruidos por los hielos, de los que podría libertarlos un calor mayor ó algún accidente natural. Pero pareció indigno del valor inglés detenerse sin haberlo conseguido, y Parry obtuvo verificar una tercera expedición (1827). Fué contrariado por penosas circunstancias, y se vió obligado á volverse sin haber avanzado más que las otras veces. Quiso no obstante arriesgar una nueva tentativa, é hizo disponer carros propios para viajar por el hielo, y lanchas ligeras y sólidas al mismo tiempo, para ser arrastrados por renghiferos á lo cual añadió una buena provision de vestidos y de espíritu de vino para economizar el combustible. Pero en lugar de la superficie lisa que nos ofrece el hielo en nuestros países, la encontró áspera y desigual, como un mar que se hubiera petrificado de repente durante una tempestad. Como los renghiferos no le servían, se pusieron ellos mismos á arrastrar las chalupas, echándolas al agua cuando la encontraban. Adelanta-

ron penosamente de esta manera, viajando de noche para evitar la inflamacion en la vista que produce la brillante blancura de la nieve, y gozar de una temperatura menos rigurosa en las horas de descanso, aunque la noche no se distinguía del día sino con la ayuda de los relojes. Una continua humedad empapaba sus vestidos: en medio de esta monotomía del cielo y de los hielos, una montaña de nieve más elevada que las otras, ó la estrañeza de su forma, les parecía un acontecimiento, y les proporcionaba un asunto de entretenimiento durante todo el día. Llegaron de esta manera hasta los 82° y 41' de latitud; desesperando después de adelantar más, se volvieron atrás.

Viaje de Franklin.—En la misma época, al capitán Franklin se le había mandado á explorar con el naturalista Richardson el río de Mina de Cobre (1816). Después de haber hecho rumbo hasta la bahía de Hudson, tomaron el camino por tierra, y anduvieron el espacio de ochocientas cincuenta y siete millas con un frío de 50°. Ya hemos dicho que los viajeros que van en busca de pieles, se hacen arrastrar por perros. Pasan la noche al raso, durmiendo al lado de aquellos fieles animales; pero á veces torbellinos de nieve hacen que se estravien, y entonces sin víveres se ven precisados á matarlos para alimentarse con ellos. Los animales de pieles finas han desaparecido en el día, y la numerosa nacion de los kristenales va disminuyéndose por las enfermedades que han introducido entre ellos el abuso de los licores fuertes.

Los intrépidos viajeros se vieron sorprendidos en aquellos parajes por un segundo invierno, durante el cual Franklin se adelantó hasta los 68° del paralelo, y á los alrededores del río Mina de Cobre. Nada puede dar idea de los sufrimientos que se pasan en puntos tan elevados. Aunque habían tenido cuidado de hacer provision de renghiferos y pescado, ésta se agotó y estuvieron amenazados de morir de hambre. Entonces tuvo Back el valor de emprender á pié para ir á buscar víveres, un camino enorme, andando cuatrocientas treinta y cuatro leguas, siempre por nieve, con un frío que llegó hasta 57°. Durante aquel tiempo, varios de sus compañeros perecieron de hambre, y el mismo Franklin, vivió durante un mes royendo los huesos que habían quedado del año anterior. Ya no tenían nada para sostenerse, ya habían devorado hasta los pedazos de cuero que habían encontrado, y los últimos iban á sucumbir, cuando adelantándose Back al convoy de provisiones, fué el ángel salvador que les conservó la vida.

Habían reconocido mil ochocientas treinta y tres leguas, y habían tenido tiempo de estudiar tanto los fenómenos eléctricos, magnéticos y atmosféricos de la aurora boreal, como también todos los accidentes de un clima donde cesa toda vida animal y vegetal. El interés de la ciencia es tan vivo, que los atrevidos viajeros no se desanimaron con todo lo que habían sufrido, Franklin propuso

al gobierno ir á reconocer la costa al Occidente de Mackenzie. Los males de la primera expedición les enseñaron á prevenirse en la segunda, y dejaron en almacén en la bahía de Hudson una reserva de provisiones (1823). Llegó Franklin al fuerte de Buena Esperanza, última habitacion de los hombres civilizados que la esperanza de la ganancia hace que se establezcan hasta el 60° paralelo; y descendiendo el río tuvieron él y sus compañeros la alegría de ver el Océano. Pasaron el invierno á orillas del gran lago Oso; bien provistos después, se dividieron siguiendo los dos brazos del Mackenzie. Habiendo desembocado Franklin en el Océano, recorrió en dos meses, amenazado siempre por los hielos, seiscientos noventa y dos leguas, sin contar ciento veinte y cinco de costas. Richardson fué tan feliz en el otro brazo del río, y exploró más de doscientas leguas entre el Mackenzie y el río de la Mina de Cobre; casi toda la costa septentrional de América, se conoció de esta manera.

El viaje de Franklin dió la certidumbre de que los esquimales, que habitan en aquella altura, tienen el mismo idioma y ofrecen los mismos caracteres que los de Groenlandia, y que las regiones polares están ocupadas por una misma raza. Pero siendo éstos menos toscos que los que andan errantes en la provincia de Merville, tienen cierta organizacion civil y edificios. Como creen á los ingleses mujeres por el color delicado de su tez, este error les da atrevimiento.

Viaje de Ross.—Deseoso el capitán Ross de reparar con una nueva expedición la poca destreza que había señalado la primera, armó por suscripción la *Victoria* (1829), vapor con el cual se dirigió á la bahía de Baffin siguiendo las huellas de Parry. Por espacio de cuatro años no se oyó hablar de él; y ya se unía su nombre al de la Perouse, cuando volvió á presentarse, y refirió que había pasado del punto á donde Parry había llegado, que había experimentado los inviernos más rigurosos, y los sufrimientos más monótonos concebibles como era el país. «Más allá del cabo Parry, dice el mismo, navegamos por en medio de enormes hielos, que conservando la tranquilidad del mar, nos aseguraban que el agua continuaba siendo bastante profunda para nuestro barco. Nuestro mayor temor era encontrarnos cercados de repente por los hielos, y estábamos siempre con cuidado para tomar el largo ó echar el ancla según el caso. Esta alternativa duró casi ocho semanas; cada día eran nuevos peligros, nuevas luchas. Tan pronto bajábamos á tierra para reconocer la llanura sin límite que se presentaba á nuestras miradas; tan pronto apoyados en montañas flotantes que se interponían entre nuestro barco y las corrientes, conseguíamos preservarnos del choque de los hielos, arrastrados por las olas. En medio de aquel estenso abismo mugiente, aparecían sin cesar por una y otra parte, enormes cetáceos, vacas marinas, ballenas, osos que agitaban las olas, las lanzaban al aire, y concluían por sepultarse en el abismo; espectáculo ma-

jestuoso del que conservó un profundo recuerdo. Para el que no ha visto el Océano Ártico en el invierno, en aquellos momentos de desolacion y tempestades, la palabra hielo no recuerda á la imaginacion más que la imagen del silencio, de la tranquilidad y del reposo. En los mares polares, por el contrario, es la época del movimiento y de la perturbacion. Es preciso imaginarse enormes montañas, arrastradas á un estrecho paso que se chocan y vuelven á chocarse con un ruido semejante al trueno, que sucesivamente separan de sus masas enormes fragmentos, que se rompen unos contra otros, pierden, en fin, el equilibrio, y se sumergen con estruendo, levantando las olas. Los hielos, impulsados por la corriente, se amontonan, caen sobre sí mismos, y aumentan la confusion y el estruendo de aquellas espantosas escenas. Y sin embargo, en presencia de aquellos fenómenos, en medio de aquellos torbellinos que se cruzan, encadenan, y pueden á cada momento envolver en sus inmensas espirales al barco que se ha aventurado en aquellos mares, el navegante se ve precisado á permanecer impasible, á armarse de paciencia como si fuera un espectador indiferente y desinteresado, y aguardar con resignacion su destino que no podría cambiar ni evitar.

«Pero los hielos se amontonaban cada vez más; la intensidad del frío aumentaba cada día y era imposible penetrar ya más adelante. Pensamos, pues, en buscar un abrigo á nuestro barco contra el choque de los hielos, en acercarlo á la tierra y refugiarnos en un puerto seguro. Adoptamos unanimemente este partido después de una madura deliberacion; y para convencernos mejor del estado de la atmósfera y de los efectos del invierno, saltamos en tierra. En ninguna parte una sola gota de agua líquida, y excepto la sombría punta de una roca saliente no descubrí al rededor en el horizonte más que una estension de nieve sin límites, perspectiva desconsoladora! En medio de la deslumbradora blancura con que un largo invierno reviste aquella tierra de hielos y nieves, ésta no presenta más que un vasto desierto estéril y asolado, cuyo monótono aspecto paraliza las facultades del ánimo, y le impide darse cuenta de las diversas sensaciones, á las cuales están sujetos los seres organizados. El poeta de más fecunda imaginacion no podría espresar el espanto que sobreviene en aquellas soledades permanentes, donde todo está siempre igualmente frío, triste, inmóvil y mudo.»

Encerrado por los hielos, anudó Ross relaciones con los esquimales, que habitan hasta allí; y con su ayuda continuó sus incursiones hasta más allá del 69°. Unas veces cabañas de hielo, otras grutas abiertas en la nieve, eran el abrigo donde descansaba. Los nombres de Boothia y de Felix eternizarán en aquellas regiones el del hombre generoso que había proporcionado los medios de realizar aquella expedición (Felix Booth). Creyeron poder mirar como cierto que no existía paso al Noroeste,

estendiéndose una lengua de tierra entre el estrecho del Regente y el mar del Norte. Es estrecha y cortada de lagos, lo que haría que fuese fácil abrir allí un canal: ¿pero de qué serviría semejante empresa, cuando los peligros de la navegación son tan superiores á las ventajas que podrían conseguirse?

El verano siguiente fué tan corto, que la *Victoria* apenas pudo adelantar tres millas por en medio de los hielos. Entonces se dedicó Ross á buscar el Polo magnético con la idea de llegar á un punto en que la aguja no se desviase de la línea perpendicular: y le encontró á los 70° 5' y 17" de latitud, y á los 99° 46' 45" longitud al occidente de Paris.

No habiendo aun dejado en libertad al barco, el verano de 1831, tomaron en la primavera la resolución de abandonarlo para ir con trineos tirados á brazo, al lugar donde habían dejado las embarcaciones, con las cuales esperaban pasar la bahía de Baffin; pero fueron sorprendidos por otro invierno aun más rigoroso y tempestuoso que los anteriores: felizmente la pesca condujo allí en el verano siguiente á un barco que los recogió y llevó á su patria. Ross y sus compañeros trajeron consigo conocimientos más precisos de las últimas tierras de Isabel y Alejandro, la certeza de que no había posibilidad de pasar al Noroeste por el estrecho del Regente ni al Sur á la latitud de 74°. Habían determinado además la verdadera posición del Polo magnético, hecho observaciones termométricas muy importantes, y establecido una nueva teoría de las auroras boreales (4).

Aquel Jorge Back que había acompañado á Franklin en su viaje (1833), había sido mandado por tierra siguiendo las huellas de Ross: á pesar de la vuelta de éste, se le intimó proseguir su camino para entregarse á estudios geográficos que fueron muy útiles (1837). Enviósele de nuevo por mar para intentar otra vez el paso (1837), pero sin éxito. Pedro William, Dease, y Tomás Simson fueron más felices. Enviados por la compañía de la bahía de Hudson al Copermine (rio de la Mina de Cobre), remontaron el rio Richardson, descubrieron en 1838, y encontraron á treinta esquimales, de los que no pudieron sacar ningún dato. Prosiguiendo su camino, tocaron en los cabos Barrow, Franklin y Alejandro, detenidos á cada momento por las numerosas lenguas de tierra que forman allí bahías, y encontraron por todas partes esquimales que viven de rengíferos y atunes. Después de haber doblado de esta manera el cabo Hay, el último que Back vió, tocaron en otro que llamaron Bretaña, y por la parte occidental del rio de los Pescados de Back, se aseguraron de que Boothia

(4) Según Duperré, el polo magnético austral se encuentra situado á los 75° 20' de latitud y 130° 10' de longitud oriental.

estaba enteramente separada del continente americano.

De este viaje, el más avanzado que se ha hecho en los mares polares, trajeron, pues, la certidumbre de que la América está aislada del antiguo continente; pero al mismo tiempo las dificultades de aquel paso destruyeron la ilusión, tanto tiempo acariciada por nuestros padres, de poder abrir por allí un nuevo camino al comercio del mar Pacífico. El *Erebo* y el *Terror*, naves inglesas, intentaron de nuevo vencer este paso en 1845; pero es notable que de diez expediciones emprendidas con este objeto al mando de Parry, Ross, Lyon, Beechey, Buchan, Bady y Franklin, sólo se obtuvieron escasísimos frutos, y que las únicas que dieron resultados fueron las tres que se hicieron por tierra.

Los mares del Japon y las islas Kuriles, siempre exploradas con dificultad, fuese por los peligros de la navegación, ó por la envidia de los japoneses ofrecieron resultados más felices. Una vez bien indicada la costa de la Tartaria por la Perouse, el capitán Broughton, completó su exploración.

Rusos.—El comercio de pieles atrajo de nuevo la atención sobre el Japon: sólo los holandeses se habían podido conservar con él degradándose ellos mismos y denigrando á los demás; los extranjeros estaban, pues, escluidos, y con trabajo fué, como el alemán Kœmpfer y el sueco Thumberg, que nos dieron algunos detalles sobre aquel país, pudieron obtener acompañar á la embajada holandesa (5). Es probable, sin embargo, que penetrasen allí algunos barcos rusos. Habiéndose estrellado un barco japon contra una de las islas Aleutias, la tripulación fué salvada por los rusos y detenida diez años en la Siberia. Al cabo de aquel tiempo Catalina II los envió con un encargado de despachos y regalos, no en su nombre, para que no pareciese que se hacía tributaria del imperio, sino en el del gobernador de la Siberia. Fué recibido con afabilidad; pero no pudo obtener nada más para el comercio que la entrada del puerto de Nangasaky único accesible á los extranjeros. Diez años permaneció la Rusia sin aprovecharse de aquella concesión (1803); en aquella época fué enviado Resanoff al Japon en calidad de embajador, con dos barcos, por el cabo de Buena Esperanza; era la primera vez que el pabellon moscovita se mostraba en el hemisferio austral; pero cuando los rusos llegaron á Nangasaky no quisieron recibirlos en tierra, y no se les permitió comunicarse ni con los naturales ni con los holandeses. El emperador, en lugar de admitirlos en su capital, envió un plenipotenciario al encuentro de aquel embajador ruso, que después de haber dejado su espada y haberse descalzado, se vió obligado á sostenerse sentado con los pies debajo para oír que no se admitían sus dones y que se le negaba la entrada en el imperio. Krusenstern, hábil marino que mandaba aquella

(5) Véanse más atrás en el cap. XIX.

expedición, objeto de grandes esperanzas, se dirigió hácia el Kamschatka. Después de haber examinado las costas de Saghalien y las de la Tartaria del lado opuesto, consiguió por último resultado varios datos útiles.

Más tarde (1817) mandó el gobierno al capitán Golowin para explorar las mismas costas de las islas Kuriles; pero se vió preso de repente por los japoneses y quedó prisionero con su tripulación. Consiguieron huir; pero habiendo vuelto á ser cogidos, fueron llevados sin insultos y metidos en jaulas: obtuvieron su libertad dos años después por cange. Su libertad fué muy festejada por los japoneses á quienes encontraron estremadamente humanos y civilizados, y que amaban la lectura, las habitaciones cómodas, y tenían deseo de instruirse, pero no pudieron procurarse conocimientos acerca del país.

Ingleses.—Los ingleses, cuyo comercio iba siempre en aumento en Europa, no quisieron permanecer en segunda fila en Asia. En el momento en que la guerra de la revolución estalló, arrebataron á los holandeses, con el pretexto de adelantarse á la Francia, el cabo de Buena Esperanza, llave del paso á la India. Después, cuando las colonias holandesas pasaron á aquélla, ocuparon á Malaca, Java y las Molucas, y aunque las restituyeron cuando se hizo la paz en 1814, conservaron la península malaya y la colonia de Singapor, isla que, colocada á la estremidad de la península, domina el estrecho que atraviesan, en general, los barcos que van á los mares de China. Fundada Singapor por el sabio orientalista Stamford Raffles, que ha escrito la historia de Java, se aumentó con tal rapidez, que en el día arriban allí barcos de todas las naciones, donde no existían en 1819 más que un puñado de pescadores y piratas malayos, y en 1878 se contaban 100,000 habitantes, y el movimiento de su comercio pasa de 150,000,000 de pesetas al año.

En 1825 la Inglaterra dividió entre ella y la Holanda la dominación del archipiélago de Asia y de la Península, aunque conservando los holandeses las islas más ricas en producciones, tales como Sumatra, Java y las Molucas; al paso que los ingleses se reservaban las posesiones más importantes para el establecimiento de un comercio de cambios entre el Asia oriental, la India y el Occidente. Resultó de ello que las colonias de Singapor y del Principe de Gales se convirtieron en el centro de las nuevas relaciones entre el Occidente y las comarcas más remotas de Oriente, relaciones que en el día se estienden hasta la China.

La Europa no tenía que dar en otro tiempo nada á las colonias de Asia: pero en el día sus manufacturas le proporcionan un importante recurso, sobre todo en telas de algodón, en un país donde no se visten de otra manera (6). Por esto es por lo

(6) Los portugueses conocieron en la India las telas

que las colonias son esenciales á la existencia de Inglaterra; porque con ellas solo puede proporcionar salida á sus manufacturas, y, en su consecuencia, sostener aquella multitud de proletarios, que escluidos de la propiedad, le piden pan. Solo la China no tiene necesidad de lo que le ofrecen los ingleses; pero han conseguido hacerle necesario el opio á despecho de las leyes imperiales, y al momento han suprimido en la India el cultivo del trigo para sustituir el de la adormidera. De esta manera se encuentran en disposición de proporcionar este narcótico á los chinos, de quienes en cambio reciben te, que venden en Europa con gran ventaja, y de aquí sacan trigo, que los indios se ven obligados á comprar caro porque viene de lejos. Esta larga cadena de operaciones, en parte mercantiles y en parte fiscales, no tardaría en romperse desde el momento en que la China consiguiera escluir el opio y destruir con la embriaguez el embrutecimiento, que es la consecuencia.

La habilidad de la Inglaterra en colonizar deja muy atrás á los que la han precedido, ya eligiendo posiciones más favorables para dominar los mares y asegurar la salida de sus mercancías, ya en su tenacidad en obtenerlas. Jersey y Guernesey la hacen dueña del canal de la Mancha. La isla Helgoland, de las embocaduras del Elba y del Weser; con Gibraltar se enseñorea de España y la Berbería, y cierra el Mediterráneo, en el que Malta y Chipre le sirven de escala para Levante (7). Hace en el día todo lo posible por apoderarse del istmo de Suez y establecerse en el Nilo, con objeto de poseer por esta parte la llave del mar Rojo, así como la tiene por la otra con Socotora, desde donde se comunica con el Africa y la Abisinia. Ormuz, Chesmi y Bouchir le aseguran el golfo Pérsico, con los grandes rios que bajan á él; Pulo-Pinang la hace dueña del estrecho de Malaca, y Singapor del paso de la India á la China. Desde Melville y Bathurst puede llegar al centro de la Malesia, para disputar á los holandeses las especias de las Molucas. Al mismo tiempo el cabo de Buena Esperanza es un puesto avanzado en el Océano Indio; Santa Elena le facilita el camino para el Brasil, y le sirve de escala para el viaje de las Indias, donde la isla de Francia y las Seichelles aseguran su dominación. Falkland es otro Gibraltar que podrá cerrar el océano Pacífico. Desde la Jamaica, la Inglaterra domina las Antillas y trafica con el resto de la América; al paso que des-

pintadas, llamadas indianas, que fueron después introducidas por los holandeses; los franceses protestantes, espatriados por la revocación del edicto de Nantes, las difundieron por toda Europa, y los ingleses introdujeron el estamparlas con cilindro, siendo sabido que los algodones estampados son la parte principal de las manufacturas de Francia é Inglaterra. La rubia para el tinte fué traída de Oriente por los holandeses.

(7) Corfú y las islas Jónicas fueron devueltas en 1864 á la Grecia; pero los ingleses adquirieron á Chipre en 1878.

de la Guinea se insinúa en el centro del Africa, y en 1841 proponía al gobierno español le cediese por 60,000 libras esterlinas las dos islas de Fernando-Po y Annobon. En una palabra, por todas partes busca mercados donde haya gran número de consumidores y ninguna competencia, y nada se escapa á los esfuerzos, á la atención, al atrevimiento y á la admirable perseverancia de esta nación.

¿Debe creérsela destinada á hacer sola el comercio del mundo?

La Inglaterra no despliega menor poder en la Oceania, donde establece en todas partes factorías, interin llega el momento de hacerse dueña de ella (8). En 1818, el comandante William Smith, encontró en el 62° de latitud Sur, una costa llena de vacas marinas, cuyas pieles se iban á buscar antes al Norte. Adquirió al momento importancia bajo el nombre de Nueva Setland; y se considera que se mataron en los años 1821 y 1822, trescientos veinte mil de aquellos animales, de los que se sacaron novecientos cuarenta barricas de aceite. Eran tan poco feroces, que no se movían mientras mataban á otros á su lado; pero por no haber preservado á las hembras, este rico producto se agotó pronto. Descubierta de nuevo la Georgia, por Cook en 1771, procuró también ventajas al comercio inglés. Se calcula, en efecto, que se sacaron veinte mil barricas de aceite y un millón doscientas mil pieles de vaca marina; lo mismo aconteció en la isla de la Desesperación, y más de trescientos marinos se emplearon todos los años en solo los puntos de estos dos países; pero no tardaron en agotarse también enteramente.

Tierras antárticas.—Continuábase al mismo tiempo las exploraciones de las tierras antárticas. Ya hemos mencionado los viajes de Bligh y de Flinders; pero sobre todo, después de la paz de 1815, las exploraciones se pudieron proseguir con más seguridad. El capitán Felipe Parker King hizo conocer mejor las costas australes entre los trópicos; Botwell encontró en 1820, el Sur Orknigs. Palmer y otros cazadores de focas, vieron desde lejos las tierras que recibieron el nombre de Palmer de la Trinidad. Bougainville y Camper recorrieron en 1823 la Oceania, como también Aragó, cuya descripción dió en su *Viaje al rededor del mundo*, y los sabios, que siempre formaban parte de estas expediciones, recogieron preciosos conocimientos. También se deben varios á Rienzi, que nos ha proporcionado en el *Universo pintoresco* la historia y la descripción más completa de aquellos países.

El capitán Bellinghausen descubrió en 1819, con barcos rusos, varias islas nuevas, adelantándose hasta los 70° de latitud; entre otras la isla de Pedro I, la más meridional que se conoce, y cerca de ella la de Alejandro I, y entre ambas un mar

(8) Su última adquisición, las islas Fidjidad de 1874.

que ofrece señales de tierra. El inglés Weddell penetró, en 1824, hasta los 3° y 5' en el círculo antártico, es decir, doscientas catorce millas más adelante que ningún otro viajero: encontró deshelado el mar, al cual dió el nombre de Jorge IV, y notó que las brújulas se debilitaban como en el polo ártico.

¿Pero no hay verdaderamente más que hielos bajo el polo? ¿ó existe un continente?

Algunos navegantes han notado, al acercarse al Sur, señales seguras de tierra. El capitán Biscoe la tuvo mucho tiempo á la vista en 1830, sin poder arribar á ella por los vientos contrarios. El americano Morrell, en 1830 y Koempfer en 1833, confirmaron el hecho, y creyeron que pasando la primera barrera de hielos se podría llegar á las tierras antárticas. Este descubrimiento escitó, pues, un nuevo celo, y la Francia mandó al capitán Dumont de Urville, la Inglaterra al capitán Ross, y los Estados-Unidos á Wilker, para intentar el conseguirlo.

Ya hemos pagado un tributo de elogios merecido al capitán Dumont de Urville, que exploró con el *Astrolabio* (1826-1828) cuatrocientas leguas de costas de la Nueva-Zelanda, como también los archipiélagos de Viti, Salomon, la Luisiada, la Nueva Guinea, trayendo datos numerosos y variados, al mismo tiempo que producciones desconocidas hasta entonces. Fué después enviado en 1837 á comprobar los descubrimientos de Weddell, y asegurarse si der tro de un cinturón de hielos, formado á lo largo de las islas, entre los 60° y 70° de latitud existía un mar libre, en el que un ballenero inglés pudiese llegar hasta los 70° y 15'. Rechazado primero por los hielos, llegó á la mayor latitud austral á que se había llegado hasta entonces. Pero fué un milagro el que pudiese salir de aquellos hielos, donde se encontraba encerrado. Consiguió de todos modos determinar la posición de algunas islas, que no se habían visto hasta entonces sino desde lejos; y vió la tierra, á la cual se le dió el nombre de Adelia, á los 66° y 30' de latitud Sur, y á los 158° y 21' de longitud oriental. Fué también vista al mismo día por el americano Peacock, que la costeó por espacio de quinientas setenta y seis leguas. Urville, á quien los ingleses quisieron arrebatarse todo el mérito, hubiera ido á recoger nuevos datos, si en el agradable tránsito de Versalles á Paris no hubiera perecido víctima con su familia de una explosión en el camino de hierro. Triste fin para quien había salido salvo de expediciones tan peligrosas y remotas! (9)

(9) El *Viaje alrededor del Mundo publicado bajo la dirección de M. DUMONT D'URVILLE* (Paris, imp. de Furne) es una compilación que no tiene autenticidad alguna; una especie de viaje de Anacarsis, en donde se atribuye á un ser ideal los viajes de muchos. El nombre D'Urville no es más que una añagaza ó medio de llamar la atención, medio muy usado por los editores franceses.

Sin embargo, un barco ballenero, mandado en 1839 por el negociante Enderby, reunido á algunos asociados, bajo el mando del capitán Juan Balleny, apoyaba con hechos nuevos la presunción concebida, aunque fué también detenido por los hielos, después de haber avanzado hasta 69°. Wilkes afirmó haberse acercado á una distancia de pocas millas á los 67° y 4' de latitud Sur, y 147° y 30' de longitud oriental, á la tierra que llamó continente antártico; pero no recogió más que piedras, único regalo que pudo arrancar á aquella naturaleza helada.

El 29 de setiembre de 1839, el capitán Ross marchó para un nuevo viaje al polo Austral con el *Erebo* y el *Terror*, haciendo rumbo á Santa Elena, con el objeto de determinar la menor intensidad magnética en el globo. Arribó á la tierra más meridional á que se había arribado, á los 70° y 47' de latitud Sur, y 174° 16' de longitud Este, de Greenwich, se adelantó después hasta los 78° y 4' y 187° de longitud. Bancos de ciento cincuenta pies de altura, por toda una estension de trescientas millas, le obligaron á detenerse para ponerse en marcha el año siguiente, después de haber navegado mucho tiempo por donde Wilkes y las cartas americanas habían colocado la tierra firme. Vuelto á su empresa en diciembre, vió á otras islas y también un golfo; después el 22 de febrero de 1843, pasó la línea donde la aguja imantada permaneció invariable á los 61° de latitud al Sur y 24° de longitud Oeste, con una declinación de 57° y 40'. Creyó en su consecuencia poder afirmar que si existen en el Norte dos polos magnéticos verticales, no hay más que uno solo en el hemisferio austral. De esta manera vió la Inglaterra flotar su pabellón cerca del polo, y el nombre de su reina se eternizará con la tierra de Victoria, á cuya estremidad se eleva el volcán Erebo (77° 32' latitud Sur y 167° longitud Este) como un faro natural, que ha de servir de guía á las futuras osadías de los navegantes.

En el día las islas de la Polinesia son principalmente frecuentadas por la pesca de la ballena, por la madera de sándalo y las pieles de la costa noroeste de América, en atención á que los mer-

caderees tienen la costumbre de pasar allí el invierno y abastecerse, para volver al verano á América con objeto de completar su viaje. Viendo que las armas de fuego eran muy buscadas por los polinesios, llevaron gran número de ellas para cambiarlas por provisiones, sin pensar en las consecuencias, de que ha resultado que aquellos insulares se han hecho temibles. Ya han capturado algunos barcos y contraen costumbres de violencia, al paso que serían muy susceptibles de mejora social.

Como la pesca de las focas no bastaría siempre á cubrir los gastos de las expediciones, los patrones ingleses hacen trato con el gobierno para trasladar á aquellos países á los condenados y emigrados. Depositan á sus pescadores en alguna isla desierta, consignan á los deportados recibiendo el flete en letras sobre Lóndres; y después de haber hecho algunos negocios con los isleños del Sur, vuelven por los pescadores donde los han dejado, se dan á la vela para Canton, donde venden sus pieles, negocian las letras que han recibido sobre Lóndres, y cargan para la Europa mercancías de la China.

Con respecto á los viajes de circunnavegación, muchas personas los reprueban, en atención á que, estando todo descubierto, no pueden proporcionar más que algunas observaciones á los astrónomos, ó ciertos detalles ya al magnetismo terrestre, ó ya á la temperatura sub-marina; pero otros los creen útiles para hacer respetar el pabellón en las potencias que no tienen colonias, en los países bárbaros, que por desgracia están armados y podrán llegar á ser pronto Estados temibles. Desde esta época los viajes científicos no fueron ya narraciones de aventuras, sino cúmulo de documentos para dar á conocer el mundo físico: los viajeros dirigieron sus investigaciones en el sentido conveniente á la ciencia, cuyos progresos deseaban, y de este modo se va completando la geografía de los seres vivientes, viéndose reflejar las especies y familias de un continente en las formas análogas del otro, las cuales se suplen mutuamente en la gran serie del organismo, analogía, que también se encuentra en la naturaleza inanimada.